**¿De verdad….?**

-¿Te lo cuento? Pues, señor,

que yo vi andar una flor.

-No me mientas, por favor.

-Pues es verdad, yo la vi:

sobre sus pequeñas piernas,

la flor andaba, así, así,

sobre las raices tiernas…

-Pero…

-Te digo que si.

Y luego llegó a una escuela

donde un raro profesor

enseñaba “vuela-vuela”,

qué era un vuelo sin motor…

-Tú me mientes.

-No señor.

Vio el profesor a la flor

y dijo esta sola frase:

“Vamos a empezar la clase.”

Ella con todo primor,

tomó asiento; yo, a su lado.

Y el profesor, dicho y hecho,

me ordenó subir al techo.

Tú me engañas, no hay derecho.

No, amiguito, es verdad.

Como en las artes del vuelo

mostré poca habilidad,

perdí la estabilidad

y, ¡plaf!, me estrellé contra el suelo.

La flor me dio su consuelo.

¿Y qué más? Y luego ¿qué?

Pues, verás: me desperté.

**Michael Ende**